11456

Un gatito de Madrid

Segovia

12

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/ungatitodemadrid00tabo

UN GATITO DE MADRID

JUGUETE LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARÍA SEGOVIA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RAFAEL TABOADA

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 20 de Agosto de 1887.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

LIBRERÍA DE "LA IRRADIACIÓN" MESONERO ROMANOS, 4 MADRID

PERSONAJES		ACTORES
MANOLO	SRTA.	SEGOVIA.
ELVIRA	»	FRADO.
PANCHO	SR.	MESEJO (D. J.)
HIPÓLITO	»	CARRERAS.

El libro de esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria, reservándose el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galeria lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad, excepción hecha de los teatros de Madrid, cuyos derechos cede el autor á la señorita doña Julia Segovia.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La música de esta obra pertenece á su autor, el maestro D. Rafael Taboada.

Las empresas, archivos de música ó particulares que deseen adquirir la partitura é instrumental y partichelas para el servicio teatral, dirigirán sus pedidos al propietario de la Galería EL TEATRO, D. Florencio Fiscowich, único autorizado para prestar este servicio. Todos los ejemplares que no lleven el sello del Sr. Fiscowich, serán fraudulentos y sus poseedores perseguidos por la ley.

Á JULIA SEGOVIA

Con un abrazo de su hermano

Angel.

A mi fraternal amigo, el ingenioso autor
cómico Antonito Paso. Créeme q.e te quiero
Angel Mª Segovia

ACTO UNICO

Sala decente.—Un biombo cubre un catre de tijera en el foro de la izquierda y un lavabo.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITO, trasladando objetos de una parte á otra; luégo, ELVIRA

HIP. Son las diez y media; pronto
llegará el felíz momento
de abrazar á... ¡Niña, Elvira!
¿Qué diablos hará allá dentro?
¡Muchacha!

ELV. (Dentro.) ¡Papá!

HIP. (Resignado.) ¡Papá!
¡Qué pedazo de mostrenco!

ELV. ¿Llamaba usted?

(Trae en las manos una peluca de mujer y unas tenacillas.)

HIP. Pero, diantre,
¿en eso pasa usted el tiempo?
¿Qué chisme es ese?

ELV. (Lloriqueando.) ¡Jí, jí!
Doña Juana...

HIP. ¡Ah, ya recuerdo;

el diablo de la vecina!
Más valiera á ese estafermo
pensar en ir al rosario
que en bullas y bailoteos.
Tira esa peluca, y piensa
(La arroja hacia el foro de la izquierda.)
en lo principal.

ELV. Ya pienso. . .

HIP. (¡Ay! ¡Imposible; esta tonta
me va á hundir; ya lo estoy viendo!)
¿Te has probado el traje?

ELV. ¿Cuál?

HIP. ¿Cuál ha de ser? ¡Esto es bueno!
El traje aquel que te traje,
y que me trajo revuelto
tres días, sin saber cómo
encontraría dinero.

ELV. Si no es traje; es una bata.

HIP. Pero cubre todo el cuerpo;
por lo tanto, un traje es;
un traje de cuerpo entero.

ELV. Tiene mucha cola.

HIP. Miren
en dónde encontró el defecto.
Sólo tú que eres idiota.

ELV. ¡Jí, jí, jí!

HIP. ¿Llanto tenemos?
(Nada, lo dicho, mi amigo
no va á llegar á ser yerno.)
Vamos... (¡La estrangularía!)
Hoy es día de contento. (Esforzándose por ser amable.)
No llores, ponte risueña,
piensa en que viene de Méjico
hoy mismo tu prometido,
que es un millonario, un Creso.
En fin, tu felicidad.
¿Sí, monina?

ELV. (Llorando.) Sí.
HIP. (Indignado.) (¡Mochuelo!)
Estoy temiendo que Pancho
se vuelva corriendo á Méjico.
En cuanto vea este tipo
se rechifla y *volaverunt.*)
Vamos, monina... lo dicho,
no podemos perder tiempo,
porque antes de media hora
llegará Pancho, y debemos
tenerle ya preparado
un cómodo alojamiento.
Voy á vestirme; entre tanto,
vete tú por allá dentro.
Que lo encuentre todo limpio
y cada cosa en su puesto.
ELV. Hasta luégo. (Vase por la izquierda.)
HIP. Adiós, hijita.
(Pronto saldré del aprieto.) (Vase por la derecha.)

ESCENA II

MANOLO, entra cubierto con una gorra de papel y tirando la suya por los aires.

MUSICA

Aquí tienen ustedes
á Manolito,
capitán de este barrio
y del distrito.
Y en mi colegio,
soy el número uno
y el primer premio

—

Yo juego al toro,

mando soldados
y tiro al chito
como un barbián.
Por eso toda
la gatería,
ya me ha nombrado
su capitán.

—

Pero tengo una suerte
de lo más perra;
no hago nunca una cosa
que no se sepa.
Y á causa de ello,
cada lapo me largan
que canta el credo.

—

Pero, en cambio, como yo
no hay dos chicos en Madrid;
y el señor Ayuntamianto
no me dejará mentir.
Tengo yo un papel
que dice de mí,
no quiero contarlo
que os vais á reir.
Un chapuzón en el estanque;
una niñita que saqué...
y por aquella tontería
válgame Dios lo que soné.
El Ayuntamiento
acordó en sesión,
darme la carrera
que quisiera yo;
pero mi buen padre
lo entendió al revés,
y tres de baqueta
me da cada mes.

———

HABLADO

Pues, sí, señores, aquí
á donde ustedes me ven,
tengo la suerte más negra
que puede un chico tener.
Por lo que no vale nada,
como, por ejemplo... pues,
dar la lección de corrido,
me dicen: «¡bravo, muy bien!»
y luégo, por cualquier cosa,
me pegan un puntapié.
Miren qué bien viene esto
con este cuadro ó cartel,
que mi padre guarda aquí
con el mayor interés.

(Descuelga un cuadrito que se halla colgado en la pared, y lee.)

«*Un niño heróico:* Ayer se cayó al estanque grande del Retiro una niña de dos años. Un muchacho que estaba á la sazón jugando en las barandillas, arrojóse al agua vestido, y á costa de heróicos esfuerzos, logró salvar de una muerte cierta á la tierna criatura. Parece que el Ayuntamiento de Madrid ha decidido costearle una carrera por cuenta del Municipio.» (Tira el cuadro sobre la mesa.)

Nada, estoy desengañado,
aquí no se puede ser
chiquillo, así, con la cara
brillante como un pastel
ó como un melocotón;
era preciso nacer
con bigote y con patillas
para inspirar interés. (Pausa.)
¡Qué bien estaría yo
con un bigotazo!... ¿A ver?
Aquí hay un corcho, lo quemo...

(Se pinta un bigote, mirándose á un espejo de mano.)

¡Já, já! Pues me está muy bien.
¡Ya lo creo que me está! (Tira corcho y espejo.)
¡Si parezco un brigadier!

(Se mete las manos en el bolsillo para pasearse dándose tono, y se le enreda el cordel del peón.)

¿Qué diablos tengo yo aquí?
¡Ah, vamos, es el cordel
del peón! ¡Vaya un peón!
Hoy me ha ganado Ginés;
vaya, que ganarme á mí

(Enhebra el peón con mucho entusiasmo, sin acordarse ya del bigote.)

un mameluco como él...
pero, ¡claro, si no baila!
Verán ustedes.

(Tira el peón á tiempo que sale don Hipólito, á quien da con él en una pierna.)

ESCENA III

MACHO é HIPOLITO, que sale con un traje al estilo del año cuarenta.

HIP. ¡Pardiéz!
Me ha partido una espinilla.

MAN. ¡Ay, papá, fué sin querer!
Como ese peón no baila...
cuando le tiré esta vez...

HIP. ¿Qué no baila? Pues á mí
me ha hecho bailar en un pié.

MAN. ¡Já, já!

(Le mira de reojo, y al ver su traje se ríe, tratando de contener la carcajada.)

HIP. ¿Te ríes, bribón?

MAN. Cá; no señor. (Conteniendo la risa.)

HIP. ¿Que no?
¿A ver?

Míreme usted á la cara.

MAN. (Aquí es ella.)

HIP. Mírame. (Muy grave.)

MAN. ¡Ay!

(Haciendo un esfuerzo para ocultar la risa, le mira de frente y suelta la carcajada. Hipólito se fija en el bigote del chico.)

HIP. ¿Qué es eso?

MAN. (¡Ah, mi bigote!)

HIP. ¡Tunante! (Amenazándole.)

MAN. Es que me tizné (Huyendo.)
sin querer.

HIP. Pues no te vale.

MAN. ¡Ay, ay! (Huyendo.)

ELV. Perdónele usted.

(Sale llorando asustada é interponiéndose.)

ESCENA IV

DICHOS y ELVIRA

HIP. Límpiese usted ese hocico.

ELV. Ven, Manolo.

(Coge una toalla que hay junto á la cama y le limpia la cara.)

MAN. (Gracias, prenda;
si no es por tí, me la gano.)

ELV. ¿Te duele?

HIP. No tal, aprieta
hasta que salte la sangre.

ELV. ¡Vaya! (Llorando.)

HIP. No llores, babieca.
Este demonio de chico
es peor que una centella.
Le voy á matar.

MAN. Papá.

(Con mucha viveza, como si le ocurriera algo extraordinario.)

HIP. ¿Qué ocurre?

MAN. Si me atreviera...

(Deteniéndose miedoso y con mucho mimo.)

HIP. Vamos, acercate, niño.

MAN. ¡Papá!...

HIP. Vamos, nada temas.
(Demontre, que yo también
me pongo como una fiera,
sin ver que es una criatura.)

(Mientras dura el aparte, Manolo hace guiños á su hermana, tranquilizándola.)

MAN. Papá...

HIP. Ven acá, hijo mío.

MAN. ¡Ay, qué gusto!

(Preparándose á saltar en los brazos del padre.)

HIP. Buena pieza. (Riéndose.)

MAN. ¡A la una!

HIP. No, saltitos,
no.

MAN. ¿No? Pues despacio, venga
un abrazo y el perdón.
La mano ahora, ¿sí?

HIP. Besa. (Dándole á besar la mano.)
(¡Qué demontre de chiquillo!)

MAN. ¡Qué guapo está usté hoy!

HIP. ¿De veras?

(Riéndose y estirándose el traje.)

MAN. A lo menos para mí,
á no ser que aprensión sea.

HIP. ¿Por qué ha de ser aprensión?
No, no... la hora se acerca.
Vaya, hijos míos, me voy
á la estación; cuando vuelva,
que te encuentre ya vestida,
y que don Pancho te vea
compuestita; y tú, al colegio.

MAN. No; hoy es jueves.

HIP. (¡Aprieta!
¡Esta es otra!) Pues entonces,

vas...

MAN. ¿A dónde?

HIP. A donde quieras:
la cuestión es que nos dejes
en paz esta tarde.

MAN. Sea.
Iré á buscar á Ginés,
y con él á la plazuela
á jugar al peón. ¡Ah!

HIP. ¿Qué?

MAN. Me hace falta una cuerda.

HIP. ¿Cuerda?

MAN. Sí, para el peón.
No cuesta más que una perra.

HIP. Toma.

MAN. No, no, perra grande.

HIP. Bien, pues toma otra pequeña.
(Con tal que nos dejes libres
por esta tarde siquiera...)
Adiós, y lo dicho.

ELV. Adiós.

MAN. Adiós, papá, hasta la vuelta.
(Despidiéndole hasta la puerta, saltando y brincando y acariciándole.)

ESCENA V

MANOLO y ELVIRA

MAN. Lo que es hoy el tal Ginés
no me gana: cuerda nueva;
¿quién me tose? ¡Ah, mi cama!
(Reparando en su cama.)
¿Desde hoy duermo yo en esta
cama? ¡Ay, qué bien!
(Se arroja á ella y se revuelca.)

ELV. ¡Jí, jí! (Llorando.)

(Manolo al oir llorar á Elvira se sorprende, salta de la cama y corre á mimarla.)

MAN. ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Lloras, prenda?
¿Qué tienes? Por Dios, no llores,
que me causa mucha pena.
¿Porque he deshecho la cama?

ELV. No.

MAN. Pues díme lo que tengas.
¿Te ha pegado algún chiquillo?
Dílo; le rompo la jeta.
No llores. (Llorando él también.)

ELV. Es que me casan.

MAN. ¿Eh? El que viene de América...
(Muy sorprendido y como meditando profundamente. Pausa.)
Don...

ELV. Don Pancho.

MAN. Ya comprendo.
(Don Pancho... casarse .. y ella
llora...) ¿Luego tú no quieres?

ELV. ¡No!

MAN. ¡Ya! (Muy resuelto.)

ELV. Pero la obediencia...

MAN. Ya; pues nada, no te casas.

ELV. ¿Cómo? (Muy animada.)

MAN. Calla; hacia la puerta
de le escalera cígo ruído.
(Se asoma al foro.)
Abierto está; alguien entra;
por si son papá y el novio,
escóndete aquí. Ya llegan.
(Vanse por la izquierda, primer término.)

ESCENA VI

DON PANCHO

Es un viejo verde, viene vestido de viaje caprichosamente y trae sombrero mejicano.

MUSICA

Carambita, cómo veo
este pícaro Madrid;
está hermoso, delicioso,
casi no le conocí.

—

Soberbias las manolas
de breve pié,
airosa la mantilla,
blanca la tez.
A los toros, alegres
marchando van,
con su gracia diciendo:
¡viva la sal!

—

¡Oh, patria bendita,
mis días de ayer
sólo con tus aires
siento renacer!

—

Vale más en mi patria
un canto rudo,
que la música toda
del otro mundo.
y eso que aquello
de *mata la culema*,
está muy bueno.

—

Á la niña, chinita, china,

la chinita de marabú,
¡ay, chinita, que yo te quiero.
¿Dónde te veo? Tí, tí, cú, cú.

—

Pero todas estas
dancitas de allá,
se quedan muy chicas
junto á las de acá.

HABLADO

¡Ay, qué dolor en estos huesos! Está visto, yo no estoy para calaveradas. En fin, me casaré con esa pobrecita huérfana, por favorecer á mi amigo Hipólito, es decir, á mi hermano... y por cumplir mi palabra; pero... lejitos, ¿eh? ¿Usted me entiende? Yo duermo en hamaca. Soy solo como como el hongo; mi única afección, es mi amigo, un amigo de toda la vida. (Mirando hacia la derecha dentro.) ¡Hipólito! Allí veo su retrato. ¡Hipólito! (Éntrase dentro.)

ESCENA VII

MANOLO y ELVIRA

MAN. Sal, hermama; no hay tiempo que perder.
ELV. Pero...
MAN. ¿Esta es la bata nueva? ¡Magnífico! Venga la peluca.
ELV. Pero, doña Juana...
MAN. Yo iré al cuarto de al lado y te llevaré bata y peluca. Ahora vete y espérame allí. (Vase Elvira.)

ESCENA VIII

PANCHO y MANOLO

MAN. ¡Diablo, si nos descuidamos! (Viendo que sale Pancho.)
PAN. Pero esta es una casa encantada. Encuentro la puerta

abiería; aquí no veo á nadie; allí, sólo el retrato de mi amigo. Vamos á ver por aquí. (Se dirige al biombo y Manolo da un grito como de mujer que se asusta.)

MAN. ¡Ah!

PAN. ¡Diantre! Ya pareció algo.

MAN. Don Pancho, dispénseme un momento. (Monolito se pone la peluca de mujer; luégo la almohada por polisón, atándola con el cordel del peón y encima la bata de su hermana. Finalmente, y observando que le falta algo en el pecho, coge la toalla y la mete entre la bata y el pecho.)

PAN. (¡Sabe mi nombre!) Está usted dispensada, niña. (Será mi futura.)

MAN. (Niña me dice; he fingido bien.) Salgo ahora mismo; me estoy componiendo.

PAN. Bien, bien. (¡Qué inocente! Declara que se compone para agradarme.)

MAN. ¿Qué tal estaré? (Se mira al espejo.)

PAN. La verdad es que tiene usted un acento muy seductor.

MAN. Sí, ¿eh? (¡Habrá bestia!)

PAN. Un timbre de voz divino.

MAN. Allá voy.

PAN. (Su voz me ha interesado. Si su figura fuese... ¡Qué diantre, aún puede pasar!

MAN. Preparen, apunten... ¡púm! (Antes de salir y como haciendo intención.) ¡Aquí estoy yo! (Sale.)

PAN. (¡Hermosa chiquilla está!)

MAN. (¿Eh? ¿Qué le pareceré al novio?)

PAN. (Niña encantadora es.)
Permítame mi ventura
que al contemplar tu hermosura,
caiga rendido á tus piés.
Eres de belleza emporio
y estoy por tí suspirando.

MAN. (Este tío me está hablando
igual que en *Don Juan Tenorio.*)

PAN. Habla.

MAN. (La mano me coge.)

PAN. Contesta ó me moriré.
MAN. Levántate ya, porque... (Remedándole.)
el corazón se me encoge.

MÚSICA

MAN. Cuando veo á mi novio,
me despepito.
PAN. Como yo me he quedado
cuando te he visto.
MAN. Ese cuerpo saleroso,
y esa cara de pastel
y esos aires de babieca,
me enloquecen, chachipé.
Cuando tú seas
mi dulce esposo,
yo de tu brazo
me he de colgar;
y así saldremos
haciendo el oso,
por esa calle
de Fuencarral.
PAN. Ese talle tan hermoso
y ese cuerpo tan gentil,
y esa gracia y ese garbo,
ya me tienen loco á mí.
Cuando tú seas
mi dulce esposa,
tú de mi brazo
te has de colgar;
y así saldremos,
mi niña hermosa,
por esa calle
de Fuencarral.
MAN. Tú me comprarás muñecos,
y un chiquillo chiquitín,
y yo á tí te compraré

un gorrito de dormir.
Y los dos juntitos
haremos así:
duérmete
remonín.
Dale un azotito
á ese chiquitín,
porque no se duerme
y es un picarín.
¿Qué te parece?

PAN. ¡Bravo, muy bien!
es una alhaja
esta mujer.

HABLADO

PAN. ¡Ah! ¡Divina!

MAN. (¡Caracoles!)

PAN. A tus deseos me ajusto.

MAN. (Pues tiene el vejete un gusto,
de muchísimos bemoles.)

PAN. ¡Celestial, encantadora!

MAN. (Esto ya me va cargando.)

PAN. Tu palabra estoy ansiando.

MAN. ¿Sí? (Pues ya verás ahora.)
¡Ay!

(Cayendo desplomado encima de Pancho, fingiéndo mal un desmayo.)

PAN. ¡Oh! ¡Dios! (Quejándose.)

MAN. (¡Lo reventé!)

PAN. Este golpe me partió;
mas con mis palabras, yo
su desmayo ocasioné.

MAN. ¡Oh! (Como reponiéndose.)

PAN. ¿Vuelves en tí, pichona?

MAN. Sí, dulcísimo pichón;
siéntate aquí, remonón.

PAN. ¡Pero qué niña tan mona!

MAN. Pero este tono me embarga
porque mi magín asedia;
es un tono de comedia
que me disgusta, me carga.
Yo gusto de otro camino
y á él mi idea se inclina.
No me gusta la pamplina,
al pan, pan, y al vino, vino.

PAN. Nunca entretuve mis ocios
en comedias ni rodeos,
y celebro tus deseos;
yo soy hombre de negocios.

MAN. Pues somos en eso iguales;
vayamos á otras materias,
y hablemos de cosas serias
como personas formales.

PAN. ¡Bravo! ¡Qué talento tiene!

MAN. Pues señor... (Le da una palmada en la rodilla.)

PAN. ¡Ay! (Sorprendido.)

MAN. ¿Eh? ¿Qué fué?

PAN. Nada; que me impresioné...
(Esta chica me conviene.) (Muy entusiasmado.)

MAN. Pues yo soy muy campechana.

PAN. ¡Bravo! ¡Bien! Yo soy igual. (Acerca más la silla.)

MAN. Muy francota, muy formal,
pero á la pata la llana.

PAN. (¡Pata!) (Haciendo gesto de disgusto.)

MAN. Todo el que me trata
generalmente me aprecia.

PAN. ¿Sí?

MAN. Porque yo no soy necia.
(Se pone una pierna sobre otra, en un instintivo arranque varonil.)

PAN. (¡Adiós! ¡Ya metió la pata!)
(Manolo le mira fijamente á la cabeza.)
¡Ay! ¡Qué mirada tan cuca!
(Manolo le tira del pelo como para probar si es peluca.)

¡Ay!

MAN. ¿Duele?

PAN. Si alguien me tira
siempre duele.

MAN. ¿Sí? (¡Mentira!...
le dolerá la peluca.)
Pues, si te ha dolido, en fin...

PAN. No, hija, no me ha dolido.
(¡Diantre! ¿Si habrá conocido
que mi pelo es peluquín?)

MAN. Soy una chica sencilla;
y aunque yo no tengo bienes,
tengo...

PAN. ¡Ay! Lo que tú tienes
es...

MAN. ¿Qué?

PAN. ¡La gran pantorrilla!

MAN. ¡Vaya, no sea usted guasón! (Retirando la pierna.)
¿Habrá tunante, atrevido?
(Pues, digo, si me descuído
y me guipa el pantalón.)

PAN. Perdona mi mal hablar.

MAN. No, tonto, á mi no me importa.
Si á la larga ó á la corta...
pues, nos hemos de casar.

PAN. Claro. (Es un poco atrevida,
diantre.)

MAN. Porque yo te quiero

PAN. ¿De veras? ¡Ah! Mi lucero.

MAN. Tu figura es distinguida,
y por eso yo te amo
y quiero casarme pronto.
Hoy el encontrar un tonto
es difícil, y...

PAN. (Me escamo.)

MAN. Y lo que dice papá.
Pancho no es un guapo chico;

pero es un vejete rico
y trae cuartos.

PAN. ¡Ah, ya! (*Sorprendido.*)

MAN. (Veremos si así se asusta.)

PAN. (¡Caracoles, con mi amigo;
pero, no, no me desdigo
porque la chica me gusta.)
¡Te adoro!

MAN. ¿Sí?

PAN. Sí, bien mío;
tuyo ó de nadie he de ser.

MAN. (Demonio, ¿qué voy á hacer
para espantar á este tío?

PAN. Seré con mi amor dichoso,
y así, con dulce terneza,
reclinaré mi cabeza
sobre tu seno precioso.

MAN. Cabal, y luégo en mi brazo
posarás la tersa frente,
mientras que yo, sonriente,
con disimulado abrazo,
para aumento de ilusiones,
tenderé mi mano así
y gritaré luego: ¡Aquí,
á cala, á cala melones!

(Le ha puesto la mano derecha sobre la cabeza, y cuando se indica, tira de la peluca y la arroja por los aires, dejando al descubierto la calva de Pancho. Vase riendo.)

ESCENA IX

PANCHO; luégo HIPOLITO

PAN. ¡Ay! Mi peluquín. Demontre.
¡Atchis! ¡Ya me constipé!
¡Qué chiquilla tan traviesa!
A pesar de mis achaques

y mis dolores de reuma,
estoy decidido á todo;
mi boda ya es cosa hecha;

HIP. ¡Pancho! (Entrando.)

PAN. ¡Hipólito!

HIP. ¡Un abrazo!

PAN. ¡Uno y mil!

HIP. Chico, dispensa
que no haya llegado á tiempo
al exprés. La larga ausencia
ha doblado mi cariño. (Abrazándole con efusión.)

PAN. A mí me ha doblado ella.

HIP. ¿Quién?

PAN. Elvira.

HIP. ¿Ya la has visto?
(¡Adiós! ¡Se frustró la empresa!)

PAN. ¡Ay, chico, estoy loco!

HIP. ¿Loco?
Hombre, es un poquito mema.

PAN. ¿Qué?

HIP. Pero no es para tanto.
Es muy corta, muy modesta.

PAN. ¿Corta? ¡Já, já, ay!

HIP. (Se me burla.)

PAN. ¡Cá, hombre! Es lo más traviesa
y más lista y decidora
que he visto en mi vida.

HIP. Aprieta.

PAN. Qué niña tan agradable;
qué salada y qué risueña.
¡Chico, y qué guapa la crias!
¡Qué pantorrilla tan!...

HIP. Cesa.
(Este hombre se está burlando,
y me chiflo en su riqueza.)
Oye, de mí no se burla
ni tú, ni toda la América;

si la chica es algo tonta,
que no te cause sorpresa,
porque ya te lo advertí
en mis cartas.

PAN. (Reprimiendo la risa.) ¡Esta es buena!

HIP. Y no me vengas á mí
con que la has visto las piernas,
y que ha bailado contigo,
y que es muy lista y resuelta;
porque tengo muy mal genio
y no aguanto cuchufletas.

PAN. Pero, hombre, no seas sandio;
la chica á mí me embelesa,
y hoy mismo, ó si no mañana,
vamos andando á la iglesia.
¡Qué niña tan agradable,
qué salada, qué risueña!

HIP. Pero, Pancho...

PAN. ¿Los papeles
están dispuestos en regla?
Porque yo, mañana mismo
la hago mía.

HIP. (¡Zapateta!)
¿Pero de verdad?

PAN. Estoy
por ella loco.

HIP. ¿De veras?
(Pues señor, no cabe duda
que le ha hecho gracia la mema.)

PAN. ¡Qué discurrir, qué cantar!

HIP. (¡Já, já! ¡Demonio, qué bestia!
Vaya un gusto que se trae
de las regiones de América.)

PAN. ¿Te ríes?

HIP. ¡No, hombre, cá!
¡Já, já! (Conteniendo la risa.)

PAN. Pues haz lo que quieras;

á mí me ha encantado, chico.
¡Qué hermosura, qué viveza!
¡Já, já, já, ay! ¡Qué placer!
¡Já, já, já, ay! ¡Si es canela!

HIP. (¡Qué risuca tan cargante!)
Pero, hombre... (¿Hablará de veras?)

PAN. ¡Já, já, ay! ¡Pues ya lo creo!

HIP. (Esta risa me revienta.)

PAN. Vámonos pronto á mandar
traer mi equipaje.

HIP. Sea.

PAN. ¡Ah! La tráigo, entre otras cosas,
un rico collar de perlas,
que la estará de *mi flor*.

HIP. ¿Un collar? (Una collera
te colgaría yo á tí.)

PAN. Pronto estaremos de vuelta.

(Coge su sombrero y se lo pone dispuesto á marchar.)

HIP. (Pero, demonio, este hombre
parece que habla de veras.)

PAN. ¡Vamos, y viva mi niña!

HIP. Bueno, viva. (Muy escamado.)

PAN. Cosa hecha.
¡Yo voy loco de alegría!
¡Loco con mi dulce prenda! (Vase.)

HIP. Y yo voy más escamado
que un besugo en Noche-Buena.

(Remedándole la risa con mucha ira. Vase.)

ESCENA X

MANOLO, entra por el foro de la izquierda, atisbando maliciosamente á los que se van.

¡Ay, Dios, la que se va á armar!
¡Buena paliza me espera!
¡Como la que quiso darme

por su peluca la vieja!
¿Qué será que no hago nada
que no merezca una felpa?
Ya lo sé: la ley del grande,
que al pequeño se merienda.

MÚSICA

Dicen que en el mar sucede
una cosa atróz,
y es que el pez de casta grande
se come al menor.
Pero para ver tal cosa,
no hay que ir al mar,
que en la tierra, entre los hombres,
siempre pasa igual.

—

Sucede en los mares
lo mismo que aquí,
que el grande se nutre
con el chiquitín.
Es cuestión de fuerza;
ven la cosa así
los que tienen pelo
bajo la naríz.

—

Es el hombre de más talla,
sin dinero, ruín;
Es grande el rico, aunque sea
cual grano de anís.
Ante el rico humilla el pobre
su noble cervíz,
y á sus barbas no se sube
el que es infelíz.

—

El oro y las barbas

parecidos son;
quien no tiene oro
siempre es un pelón.
Es una injusticia,
mas lo hacen así
los que tienen pelo
bajo la naríz.

—

Se descubre allá en un centro,
por casualidad,
una estafa, robo ó i-
rregularidad,
y á la cárcel todo el mundo
por el capuchón;
mas al otro día sale
libre el director.

—

Van saliendo todos,
y sucede, al fin,
que paga el muchuelo
el portero vil.
Es una injusticia,
mas lo hacen así
los que tienen pelo
bajo la naríz.

ESCENA ÚLTIMA

MANOLO, PANCHO ó HIPÓLITO, luégo ELVIRA

HABLADO

PAN. Te digo que es rubia.
MAN. ¡Ay!
HIP. Y yo te digo que es morena.

PAN. ¡Canastos! (Reparando en Manolo.) Já, já. ¡Ay, qué parecido tiene este chico con su hermana!

MAN. (¡Ay, Dios mío, ya caí!)

HIP. Vamos á salir de dudas. ¡Elvira!

PAN. ¡Elvirita!

ELV. Papá, aquí estoy.

HIP. Vamos á ver, ¿es rubia esta chica? (Asiéndola de una mano y llevándola hasta Pancho.)

PAN. Já, já. ¡Ay! Quita, hombre, esta no es.

HIP. ¿Pues qué ha sido esto? Habla.

ELV. ¡Perdón! Manolo disfrazado con mi bata y la peluca rubia...

PAN. ¡Cómo! ¡Era un chico!

HIP. ¡Oh! ¡De hoy no pasa; le mato!

MAN. ¡Ay, ay! (Corriendo.)

PAN. ¡Eh! ¡Despacito! (Deteniendo á Hipólito.) ¿Es este el gatito de Madrid de quien me has hablado en tus cartas?

HIP. El mismo.

PAN. ¿El niño aquel de que habló la prensa?

HIP. Aquí lo dice este cuadro.

PAN. Basta, yo me declaro tu protector, y á tu hermana la doto en veinte mil duros para que se case con quien y cuando quiera.

ELV. ¡Ay, qué alegría! (Muy contenta.)

HIP. ¡Gracias á Dios que se ríe la tonta! (Burlándose.)

PAN. (A Hipólito.) Tú y yo viviremos como hermanos, y como príncipes, puesto que somos ricos; y tú, (A Manolo.) vámos á ver, ¿qué quieres ser?

MAN. ¿Yo? Capitán general de las Provincias Vascongadas.

PAN. Ya, ¿militar?

MAN. No, no, diputado.

HIP ¡Aprieta!

PAN. Lo serás. Desde hoy te nombro mi heredero.

MAN. Este juguete sencillo, (Al público.)
escrito por complacerme (1),

(1) Todas las tiples están autorizadas por el autor para decir este final.

se hizo sólo para verme
representar un chiquillo.
Deseo saber, señores,
si al terminar esta escena,
puedo dar la enhorabuena
á los amables autores.

FIN

OBRAS DRAMATICAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR

EXTRENADAS CON EXITO EN LOS TEATROS DE MADRID

Una carta de la Habana, comedia en un acto, verso.
La familia H, ídem, íd.
Hallazgo horrible, ídem, verso y prosa.
La muerte de Viriato, tragedia en un acto, verso.
Armas prohibidas ó el Conde del Tomate, juguete cómico en un acto, prosa.
El amor de un boticario, ídem, íd., verso.
Los hijos del 2 de Mayo, drama en dos actos, verso y prosa.
La mano del diablo, comedia en un acto, prosa.
Melonini I, caricatura bufa en un acto, verso.
Don Blas el Zapatero, juguete cómico en un acto, verso.
El Indiano, juguete cómico lírico en un acto, verso, música del maestro Scarlatti.
El Quinto, ídem, íd., íd.
La vuelta del soldado, ídem, íd., íd.
La Coqueta, ídem, íd., íd.
Amor musical, ídem, íd., íd.
El Anónimo, ídem, íd., íd.
El toro bípedo, ídem, íd., íd.
La flor de Mataporquera, comedia en un acto, verso y prosa.
El Buey de oro, ídem, íd., verso.
La camisa de once varas, ídem, íd., prosa.
El Doctor Gorrilla ó nadie se muere hasta que Gorrilla quiere, caricatura bufo-farmacéutica-lírico-bailable en un acto, verso y prosa.
Los dos Gorrillas, bufonada en un acto, verso.
La Hidroterapia ó el Médico del agua, juguete en un acto, prosa.
Ganar la Plaza, ídem, íd (1).
El Soberano de Babia, zarzuela bufa en un acto, música del maestro Taboada.—Prohibida por el Gobierno.

---

(1) En pleito.—Esta obra sufrió extravío en el Teátro en 1870, con el título *Entre París y Versalles*, y un tal Bernardo Bueno la vendió, según parece, como suya, bajo el título *Ganar la Plaza*, con cuyo nombre se ha representado muchas veces, hasta que su verdadero autor y propietario ha reclamado á los Tribunales.

OBRAS NO DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Arderius en camisa.—Viaje aéreo bufo-fantástico. Un tomito en 4.°—Editor, Rodríguez; edición de 1870.

El Melonar de Madrid.—Semblanzas en verso. Un tomito de 400 páginas.—Editor, Miguel Guijarro, edición de 1875.

Un reo de muerte.—Novela; dos tomos con 1920 páginas.—Editor, Rodríguez; edición de 1877.

Figuras y Figurones.—Biografías de los hombres que más figuran en España.—1.ª edición. Dos tomos en folio, con 3250 páginas; edición de 1876.

Idem id.—2.ª edición. Van publicados hasta la fecha, Agosto de 1887, 44 tomos en 4.° menor.

Los Maricones.—Novela: un tomo con 300 páginas.

POLIZA N.º 16633